

LA MANERA CORRECTA DE ESCRIBIR

Todos los lenguajes, cada uno de ellos con sus orígenes y evolución particulares, tienen sus propias estructuras y singularidades. Sus reglas son bien definidas y su uso se va modulando, adaptando y consolidando en el tiempo. Generalmente asociados a países o geografías individualizadas, aunque igualmente existentes en los diferentes campos de actividad, los lenguajes reflejan modos, tradiciones y costumbres reconocibles de los pueblos y comunidades que los utilizan.

La ciencia también tiene su lenguaje propio. Sus características principales son la precisión, dada por el uso de expresiones unívocas, y la concisión resultante de su empleo adecuado y restringido. Dicho lenguaje ha de ser utilizado apropiadamente en la comunicación oral y, más aún, en la escrita. No se trata de una gramática diferente para ser usada en la redacción de los trabajos científicos, sino de un enfoque y un estilo particular.

La estructura de las comunicaciones de resultados de investigación y de los artículos científicos sigue un patrón bastante rígido, consolidado a través del tiempo desde la aparición de las primeras revistas científicas, hace ya más de tres siglos. Por otra parte, las revisiones y los ensayos admiten una mayor flexibilidad en su estructura, aunque no así en el uso del lenguaje.

En el primer caso las pautas son claras. El título debe ser corto pero suficiente para señalar al lector de qué se trata el trabajo presentado. El resumen debe ser muy corto y claro, e indicar la razón de ser del trabajo, cómo se llevó a cabo, qué se obtuvo, qué significa y para qué sirve lo expuesto. La introducción no debe ser una revisión exhaustiva del campo de trabajo sino una puesta en perspectiva del estudio realizado. Los métodos han de permitir a cualquier lector repetir el procedimiento empleado y los resultados deben ser concisos e incluir solo aquello que es relevante. La discusión, que reviste

gran importancia, no debe repetir lo ya dicho, sino enfatizar aquello que es pertinente y colocarlo en el contexto de lo que se sabe. Las figuras y tablas deben ser elaboradas con gran cuidado para mostrar lo que se quiere y no ser repetitivas.

En el segundo caso, el de artículos de revisión y ensayos, todo es más flexible. Lo que adquiere significación en ellos es la lógica dentro de la presentación, la claridad de las ideas y la relevancia de lo que se expone. Aquí es más importante guiar al lector a través de una secuencia bien definida de hechos o ideas y mantener su interés por lo que se expondrá más adelante.

Sin embargo, por encima de la estructura adecuada y de la utilización correcta del argot científico en cuanto al uso de unidades internacionales, convenciones para citas y referencias, empleo de itálicas, etc. está la gramática. Todo texto ha de cumplir estrictamente con las reglas gramaticales de redacción que correspondan. Si bien éstas se estudian en la escuela, únicamente se consolidan y perfeccionan a través del hábito sostenido de la lectura y la práctica abundante de la escritura.

En *Interciencia*, si bien se reconoce la posición predominante y universal del idioma inglés en la corriente principal de la ciencia, se ha defendido desde los inicios la opción de que cada autor o grupo de autores considere a su lengua nacional como el mejor medio de comunicación. Ya sea por la valoración de sus propias habilidades o por aquellas de la audiencia a quienes se dirige una presentación oral o escrita, la utilización de la lengua propia por parte de los investigadores para la difusión de sus investigaciones o de la ciencia en general es enteramente válida. Para hacerlo bien es imprescindible utilizar una manera correcta de escribir.

MIGUEL LAUFER
Director